

que todos los Estados capitalistas desatan el terror por la pulverización del movimiento comunista y organizan la agresión armada contra la Unión Soviética) hace que el trotskismo no sea más el simple semi-menchevismo de hace veinte años, sino la avanzada de la contrarrevolución. Así, la tolerancia con el trotskismo es simplemente una forma de lucha contra la IC y contra la URSS. Por eso el Partido debe organizar la lucha contra el trotskismo, armando a la masa trabajadora en general contra esa ideología. Por eso, las manifestaciones políticas e ideológicas ligadas, en mayor o menor medida, con la ideología trotskista, son particularmente peligrosas en el seno del Partido, y deben ser batidas sin piedad. La proposición del compañero A.<sup>824</sup> sobre la conveniencia de un gobierno socialista, es una proposición netamente trotskista; es la reivindicación central de los trotskistas españoles (grupo Nin<sup>825</sup>), que reclaman todo el poder para los socialistas. Toda la podredumbre ultraderechista de la ideología trotskista, su contenido nacional-reformista que en las condiciones presentes deviene rápidamente nacional-fascismo, quedan probado con la posición de Sib.<sup>826</sup>, que acaba de declararse abanderado del trotskismo.

#### Laguna organizativo

En el terreno de la organización, urge un cambio fuerte. Hay enormes debilidades orgánicas. La desproporción entre la influencia y la organización es enorme; ya es fuente de grandes fallas, mañana puede sernos fatal. Eso proviene sobre todo de un menosprecio del factor Partido. Se lo toma al partido como un grupo de propagandistas, simplemente; por eso, todo trabajo se hace bien desde el punto de vista propagandístico, pero más. Una campaña, por ejemplo, termina sin resultados orgánicos; y es que ella se planteó sin darse un programa orgánico: tantos nuevos afiliados, tantas células nuevas, etc. Todos los órganos del Partido, al abocarse a un trabajo, deben establecer los resultados orgánicos que se proponen obtener, y controlar su cumplimiento. Al mismo tiempo, hay que afianzar la organización ilegal, muy débil, aprendiendo a combinarla con la actividad legal. Aquí hay que desterrar la idea de que la legalidad será dada por alguien: la legalidad para el movimiento revolucionario será conseguida únicamente en la lucha, mediante un vasto movimiento de masas. Utilizando cada posibilidad legal para desarrollar al Partido, adentrándolo en las grandes empresas e impulsando el movi-

---

<sup>824</sup> No identificado.

<sup>825</sup> Véase la nota 60.

<sup>826</sup> David Siburu, militante rosarino que romperá con el PC a comienzos de la década de 1930 para animar las formaciones trotskistas.